

PROVIDENCIA DE DIOS EN EL RÉGIMEN Y GOBIERNO DEL UNIVERSO.

Brota del seno de la hermosa naturaleza, y se esparce fulgente por los ámbitos todos del Universo una luz maravillosa, que encanta nuestros sentidos, y alegra vivamente nuestra alma, iluminando los espacios donde vemos claramente la mano de Dios, rigiendo y gobernando el Universo mundo con infinita sabiduría, con amor infinito.

Brota también del seno de la historia otro esplendente rayo de luz, que nos hace conocer y bendecir esa mano providente, llena de vigor, de gracias y de misterios. Que esa luz brota así mismo de entre las páginas conmovedoras, sorprendentes y bellas de la Escritura Santa, de donde toma su principal motivo de autoridad la ciencia teológica, es un hecho indubitado, que viene á hermanarse con las obras que la naturaleza y los hombres ostentan ó ejecutan, formando todo, desprendiéndose de todo la grande idea, la consoladora idea, la idea vivificadora, de que Dios mira constantemente y rige y gobierna el Universo que creó; de que Dios ejerce su Providencia en todas las cosas visibles é invisibles.

Nosotros, hijos de ese Padre universal; que nos sentiríamos desgraciados si pensásemos por un momento que estábamos abandonados de Dios; si pensásemos que, ó no tenía poder para ejercer esa providencia, ó que teniéndolo, no lo quería usar, ideas ambas que repelen la idea de Dios, ser infinitamente poderoso y bueno; nosotros, que nos creeríamos desgraciados efectivamente, si por un momento abrigásemos la idea de no ser providente Dios, debemos complacernos en recordar su amor, gérmen fecundo de su providencia; en fortalecer con el recuerdo nuestra gratitud, y animar el celo, porque ésta se halle en el corazón de todos los humanos.